Lorenzo Ramos, secretario general de UPA

"Debemos **generar ilusión** por el futuro para favorecer el **relevo generacional**"

Lorenzo Ramos fue elegido secretario general de UPA en el Comité Federal Extraordinario celebrado en mayo de 2004. Recibió el apoyo unánime de la organización para asumir el relevo de Fernando Moraleda, líder histórico de la organización. Ahora, año y medio después, Lorenzo Ramos se presenta ante el 6º Congreso Federal con el objetivo de volver a contar con la confianza de los compañeros y compañeras de UPA, a los que quiere transmitir un mensaje de ilusión ante el futuro.

PREGUNTA: ¿Cuál es su opinión general sobre el período de gestión que se presenta ante el 6º Congreso Federal de UPA?

RESPUESTA: El período de gestión entre el 5º y el 6º Congreso Federal de UPA ha resultado un tanto atípico por varios motivos. En primer lugar, porque el plazo habitual de cuatro años entre congreso y congreso se ha reducido en esta ocasión a tres años, a causa de los plazos que nos ha marcado el último Congreso Confederal de UGT. Y, en segundo lugar, por los cambios que se derivaron del nombramiento de Fernando Moraleda como alto cargo del Ministerio de Agricultura, tras las elecciones de marzo de 2004. Esta es, por tanto, la primera vez que el secretario general que acude al Congreso Federal a defender la gestión realizada por la Comisión Ejecutiva no es el mismo que salió elegido en el anterior, sino en un Comité Federal Extraordinario, como el que me eligió a mí, en mayo de 2004, para la máxima responsabilidad en la organización.

Se trata, en definitiva, de un período de tres años, con etapas respectivas de año y medio, que nos permiten ahora hacer un balance muy positivo de la acción sindical que hemos llevado a cabo. Sin olvidar que, aunque UPA es una organización de equipos más que de líderes y personalismos, la figura de Fernando Moraleda tenía un gran peso histórico para todos nosotros y su sustitución se ha realizado con toda normalidad.

P.: ¿Cómo valora el respaldo de la organización a su gestión como secretario general?

R.: Para mí resultó muy gratificante recibir el apoyo prácticamente unánime de los compañeros en el Comité Federal Extraordinario que me eligió como secretario general. Un apoyo que volvió a repetirse en el único Comité Federal de Gestión celebrado desde entonces, en diciembre de 2004, y que yo mismo he podido constatar en los contactos

"El eslogan de nuestro congreso refleja perfectamente la realidad en la que nos movemos. UPA es un trabajo de todos, un proyecto común. Gracias al trabajo de todos estamos ahora donde estamos"

personales que he ido manteniendo en los viajes a todas las Uniones Territoriales que he realizado en estos meses.

Ahora, cuando hacemos balance de gestión ante el Congreso y me presento ante los delegados de todos los afiliados y afiliadas para, si ellos lo consideran adecuado, seguir trabajando a favor de la agricultura familiar en España durante otros cuatro años, agradezco sinceramente la solidaridad que he encontrado para desarrollar mi responsabilidad en los compañeros de la Comisión Ejecutiva Federal, en todos los secretarios generales de la Uniones Territoriales y, sobre todo, en los miles de compañeros con los que he podido tener contacto directo en este período.

P.: ¿Qué cambios ha notado entre su experiencia anterior al frente de UPA-UCE Extremadura y la responsabilidad actual como máximo responsable de UPA?

R.: Llevo comprometido con el proyecto sindical de UPA más de veinte años. Soy agricultor, extremeño y sindicalista, con una vocación clara de favorecer el progreso, la igualdad y los valores democráticos en la política, la economía y la sociedad. El trabajo desarrollado en UPA Extremadura ha sido, seguramente, una buena escuela para asumir responsabilidades federales en la organización; o, al menos, para intentar hacerlo lo mejor posible. Una cosa es cierta: la experiencia de años con las asambleas en los pueblos y los debates con los compañeros resulta muy útil cuando hay que negociar con un ministro o un comisario europeo.

P.: ¿Cómo caracteriza usted las líneas básicas del modelo sindical de UPA?

R.: El modelo sindical de UPA siempre ha sido un modelo de unidad. Frente a organizaciones que son poco más que la conjunción de intereses empresariales corporativos o la suma de grupos regionales con el interés limitado a sus territorios y sectores respectivos, la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos ha trabajado siempre con una visión de conjunto mucho más global. Somos una organización de personas, no de intereses; de profesionales de la agricultura y la ganadería, que queremos el progreso para nuestras familias y nuestros pueblos. Siempre hemos sido conscientes de que la situación particular de cada explotación no depende sólo de la mejor o peor capacidad de cada cual, y mucho menos de poner nuestro supuesto beneficio a costa del perjuicio de otros. A veces, en un país tan complejo como España y aún más en el sector agrario, donde conviven comunidades y sectores con intereses enfrentados, no resulta fácil apostar por un modelo sindical como el de UPA, pero probablemente esta coherencia es la responsable en gran medida de nuestro crecimiento en los últimos años.

“No podemos estar siempre a la defensiva, sentirnos atacados, reaccionando como si el mundo se abriese a nuestro paso en cada momento. Tenemos que trabajar en positivo”

Hay organizaciones que se han pasado ocho años sin existir en la calle ni en la reivindicación. No es nuestro caso, ni en los ocho años a los que me refiero, ni en los anteriores, ni ahora. UPA presume con orgullo de ser la única organización agraria que se moviliza cuándo la negociación agota sus posibilidades, esté enfrente quien esté. Y ello nos ha dado buenos resultados. Nos movilizamos, negociamos y firmamos acuerdos con los Gobiernos del PP, en muchos casos en solitario; y ahora estamos haciendo lo mismo con el Gobierno socialista. Nuestro objetivo siempre es el mismo: cumplir nuestra función social como organización que contribuye al progreso y el bienestar del colectivo mayoritario del campo español. Nuestro modelo sindical no es un modelo de lamento –y mucho menos de lamento hoy sí, mañana no–. A nosotros nos gusta obtener resultados y que de ellos se beneficien las explotaciones familiares.

P.: ¿Cuáles han sido los acontecimientos más importantes desde el 5º Congreso Federal?

R.: Yo creo que en los tres años que han transcurrido entre el 5º y el 6º Congreso Federal de UPA han sucedido tres acontecimientos muy importantes que han marcado nuestra estrategia y acción sindical. Uno de orden interno, que ya he mencionado, con la salida de Fernando Moraleda. Otro de carácter nacional, porque el cambio de Gobierno tiene, inevitablemente, una incidencia básica en la política agraria. Y un tercero, sin duda el más importante, que es la nueva PAC, la mal llamada “reforma intermedia”, pero que en la práctica supone un cambio drástico respecto a las reglas del juego que tenemos desde nuestra incorporación a la UE, hace veinte años.

P.: ¿Y los principales problemas a que nos enfrentamos ahora?

R.: El principal problema inmediato al que nos enfrentamos ahora es la adaptación a la nueva PAC. Los agricultores y los ganaderos españoles hemos demostrado en los últimos años que fuimos capaces de integrarnos en Europa sin traumas ni grandes problemas y lo mismo ha ido ocurriendo con las sucesivas reformas posteriores. Pero ahora es otra cosa, porque tanto el fondo como las formas del nuevo sistema de ayudas y derechos son radicalmente distintos. Desde UPA ya hemos dicho durante los últimos años que esta reforma no nos gusta, sobre todo porque no soluciona ninguno de los problemas históricos de la PAC, no incorpora una verdadera modulación de las ayudas y los instrumentos de la política agraria; y, sobre todo, porque no despeja incertidumbre ni genera ilusión para los más jóvenes del sector.

Derivado en parte de la aplicación de la PAC, pero también de otros factores, tenemos otro gravísimo problema que resolver, y no parece fácil. Me refiero a la progresiva deslegitimación social que se extiende sobre el oficio de agricultor y ganadero. A ello contribuye la desinformación, la negligencia de los poderes públicos cuando animan falsas creencias sobre las ayudas o la responsabilidad real de los productores en las crisis alimentarias de los últimos años. Y también el interés corporativo de los grandes lobbys empresariales de la cadena alimentaria, a los que interesa tener un colectivo de pequeños productores disperso, desanimado, arrinconado.

Además, en el último año y medio hemos tenido que enfrentarnos a problemas coyunturales muy graves, que nos han exigido atención preferente: unas heladas sin precedentes, una sequía histórica, una extraordinaria subida de precios de los combustibles…; sin olvidar la amenaza de la reforma del azúcar, en base a una propuesta de la Comisión Europea totalmente inaceptable.

P.: ¿Qué alternativas considera más viables para atajar este problema?

R.: Yo quiero lanzar un mensaje claro en este sentido a los compañeros en el 6º Congreso Federal. No podemos estar siempre a la defensiva, sentirnos atacados, reaccionando como si el mundo se abriese a nuestro paso en cada momento. Tenemos que trabajar en positivo, explicar a la sociedad que nuestra actividad profesional ya era "multifuncional" antes de que la Unión Europea sacralizase este término; que las ayudas que recibimos tienen todo el sentido y la legitimidad, y que, además, no son mayores a las que, directa o indirectamente, perciben todos los sectores en el modelo de economía social de mercado que tenemos en Europa. El problema es que en nuestro caso los apoyos son transparentes y, además, hay grandes intereses multinacionales en que la agricultura europea se marginalice, porque esta es la mejor forma de deslocalizar la producción, aunque para ello tengan que utilizar argumentos tan hipócritas y malintencionados como enfrentar a los pequeños productores europeos con los campesinos –que no los propietarios de las tierras ni de los productos– de los países más pobres del mundo.

P.: UPA denuncia permanentemente el desequilibrio en los mercados agroalimentarios. ¿Qué soluciones aporta usted en este sentido?

R.: El funcionamiento de los mercados en España es, al igual que ocurre con las ayudas y comercio internacional, un buen reflejo de opacidad e hipocresía. No hay competencia real, no hay transparencia, no hay igualdad de condiciones. Aunque, al menos, yo creo que en este caso la mayor parte de los consumidores sí que sabe dónde está realmente el problema, porque son conscientes de que no es razonable el abismo que se abre entre lo que cobramos nosotros por nuestros productos y lo que pagan ellos.

"Hay organizaciones que se han pasado ocho años sin existir en la calle ni en la reivindicación. No es nuestro caso, ni en los ocho años a los que me refiero, ni en los anteriores, ni ahora"

En cuanto a posibles alternativas, hay tres muy claras: primero, que los productores seamos cada vez más fuertes, agrupados en cooperativas, con mayor capacidad de negociación; segundo, que la Administración deje de mirar para otro lado, no queriendo afrontar el problema; y tercero, poniendo más instrumentos en manos de los consumidores para que conozcan estas injusticias y puedan actuar en consecuencia, con propuestas como la del doble etiquetado que venimos defendiendo en UPA desde hace años.

P.: ¿Cuál es el sentido del eslogan "Un trabajo de todos. Un proyecto común" para el 6º Congreso Federal?

R.: El eslogan de nuestro congreso refleja perfectamente la realidad en la que nos movemos. UPA es un trabajo de todos, un proyecto común. Gracias al trabajo de todos estamos ahora dónde estamos. En los últimos tres años hemos crecido notablemente en afiliación, hemos consolidado nuestra implantación territorial con la creación de URAPAC-UPA en Cataluña y nos hemos convertido en el principal instrumento de defensa de la mujer rural con la creación de FADEMUR y las múltiples actividades que está realizando por toda España.

Hay, además, un acontecimiento muy reciente y que me satisface especialmente: el acuerdo para la reforma de la Seguridad Social. Cuando el Gobierno del PP sacó en 2003 un "decretazo" para cargarse el REASS, fuimos la única organización agraria que se movilizó ante el Ministerio de Trabajo. En octubre pasado, todas las organizaciones agrarias, ahora sí, firmamos un buen acuerdo con el Gobierno que mejora las condiciones del REASS, especialmente importantes en relación con las mujeres y las pensiones. Un acuerdo como éste es la mejor prueba de que nuestro modelo sindical ofrece resultados.

Los mismos que espero que podamos seguir consiguiendo en el futuro, unidos, fuertes, convencidos de que nuestra profesión tiene futuro. Si no, ¿con qué cara podemos animar a nuestros hijos a que no se marchen y asuman con ilusión lo que la jerga política llama "relevo generacional"?